go el que la sufre; y su carne, que se hace mas suculenta y delicada, dá á los químicos unos productos diferentes de los que pudiera proporcionarles antes de su castracion: no está ya sujeto á la muda, á la par del ciervo, que hallándose en el mismo caso, no pierde jamás su palazon; tampoco tiene el mismo canto; enronquece su voz, y no se le oye cantar sino muy raras veces: y tratado duramente por los gallos, desdeñado de las gallinas, privado de todos los apetitos que corresponden á la reproduccion, no solo se halla escluido de la sociedad de sus semejantes, si no que tambien, por decirlo así, está separado de su especie, formando un ser aislado é incapaz, cuyas facultades se reconcentran en sí mismo con la única mira de su conservacion individual, sin que pueda ya conseguirse de él en lo sucesivo mas que comer, dormir y engordarse: con todo, á favor de la industria puede sacarse partido de su misma flaqueza y docilidad, que es el resultado de aquella, dándole algunos hábitos útiles, como por egemplo, el de conducir y criar los polluelos: basta para ello el tenerlo durante algunos dias en una cárcel oscura, no sacándole sino á ciertas horas para darle de comer, y acostumbrándole poco á poco á la vista y compañía de algunos pollitos algo robustos; no tardará en tomarles cierta amistad, conduciéndolos con tanto afecto y asiduidad como pudiera hacerlo su propia madre, y aun en mucho mayor número. Libre la llueca de este cuidado, volverá mas presto á poner; y de este modo los capones, aunque condenados á la esterilidad, contribuirán indirectamente á la conservacion y multiplicacion de su especie.

Tan estraordinaria mudanza en las costumbres del capon, producida por causa al parecer tan pequeña é insignificante, es un hecho tanto mas notable, cuanto se ha confirmado por gran número de

esperimentos que los hombres han intentado en otras especies y que han estendido hasta la suya propia.

Tambien se ha hecho con los pollos otro ensayo no tan cruel, pero acaso no menos interesante para la física, y es que despues de haberles cortado su cresta (1), como se hace comunmente: se sustituye á ella uno de sus espolones cuando todavía no son mas que pitoncillos, los cuales ingertados de este modo se arraigan poco á poco en las carnes, sacando de ella su alimento, y creciendo á veces mas de lo que lo hubieran hecho en el lugar de su orígen, de tal modo que se han visto algunos de dos pulgadas y media de largo, y de mas de tres líneas y media de diámetro en su base: encorvándose al crecer á veces hácia arriba como los cuernos del carnero padre, y otras hácia abajo como las de un macho cabrio.

Es este una especie de ingerto animal cuyo hecho debió parecer muy dudoso la primera vez que se intentó, y del cual es muy estraño que no se haya sacado algun conocimiento práctico. Por lo general, los esperimentos destructivos suelen ser mas cultivados y seguidos con mas ardor que los que se dirigen á la conservacion, porque el hombre prefiere gozar y consumir al hacer bien é instruirse.

Los pollos no nacen con aquella cresta y membranas rojizas que los distinguen de las demas aves, y que no se desarrollan hasta pasado un mes despues de su nacimiento. A los dos meses los machos cantan ya como los gallos, y luchan unos con otros, presintiendo ya que han de aborrecerse aun antes de que

(1) La razon probable de haber determinado cortar la cresta á los pollos capones es que esta operacion, sin impedirles el crecer, no le permite mantenerse derecha, quedando colgando como la de las gallinas; de modo que si se les dejase con ella, podria incomodarles cubriéndoles un ojo.

exista el fundamento de su encono, pues hasta los cinco ó seis meses no empiezan á perseguir á las gallinas, y estas á poner. En ambos sexos el término del crecimiento completo es el año ó á los quince meses; pero las gallinas jóvenes ponen mas, segun dicen, y las viejas empollan mejor. Este tiempo necesario para su crecimiento indicaria que la duracion de su vida natural no deberia ser mas que de siete ú ocho años, si esta siguiese en las aves la misma proporcion que en los animales cuadrúpedos; pero hemos visto que es mucho mas larga, pues el gallo puede vivir hasta veinte años en el estado doméstico, y acaso treinta en el de libertad. Mas por su desgracia ningun interés tenemos en dejarlos vivir tanto tiempo, porque los pollos y capones destinados á nuestras mesas jamás pasan del año, y la mayor parte no viven mas que una estacion. Los gallos y gallinas que se emplean en la multiplicacion de la especie se disipan muy pronto, y á ninguno damos tiempo para que recorra el período entero que les concedió la naturaleza; de modo, que tan solo por una rara casualidad se han visto algunos gallos morir de vejez.

Las gallinas pueden subsistir en cualquier parte con la proteccion del hombre; y así es que se las vé esparcidas en todo el mundo habitado. Las gentes acomodadas las crian en Islandia, donde ponen, lo mismo que en otros puntos; y los paises calientes están llenos de ellas. Mas la Persia es el clima primitivo de los gallos, segun el Dr. Hyde: estas aves se hallan allí en mas abundancia y con mayor consideracion, particularmente entre ciertos derviches que las consideran como unos relojes vivientes, pues el reloj es el alma de toda comunidad de derviches.

Desde su clima natural, sea el que fuere, estas aves se han esparcido facilmente por el antiguo continente, desde la China hasta el cabo Verde, y desde

el occéano Meridional hasta los mares del Norte. Estas emigraciones son muy antiguas y se remontan mas allá de toda tradicion histórica; pero su establecimiento en el Nuevo Mundo parece mas reciente. El historiador de los Incas asegura que no las habia en el Perú antes de la conquista; y aun añade que las gallinas tardaron mas de treinta años en poder acostumbrarse á empollar en el valle de Cuzco. Coreal dice positivamente que los españoles llevaron las gallinas al Brasil, y que los brasileños las conocian tan poco que no las comian con ningun guiso, y miraban los huevos como cosa venenosa. Los habitantes de la isla de Santo Domingo tampoco las tenian, segun asegura el P. Charlevoix; y Oviedo nos asegura, como hecho verídico, que fueron trasportadas de Europa á América. Es verdad que Acosta supone lo contrario, pues sostiene que las gallinas existian en el Perú aun antes de la llegada de los españoles, dando por prueba que en el pais las llaman *gualpa*, y á sus huevos *ponto*, debiendo colegirse la antigüedad de la cosa por la del nombre, como si no fuese muy sencillo el pensar que viendo los salvages por primera vez una ave estrangera la dieron nombre desde luego, ya por su semejanza con alguna del pais, ya por otra cualquiera analogía. Pero lo que á mi entender debe dar absoluta preferencia á la primera opinion es el que se conforma con la ley del clima, que aunque en general no puede aplicarse con exactitud á las aves, sobre todo á aquellas que tienen el ala fuerte, para las cuales están abiertas todas las comarcas; no obstante, las aves que son pesadas y enemigas del agua, como la gallina, deben obedecerla necesariamente: no pueden cruzar los aires como las que elevan su vuelo, ni pasar los mares, ni tampoco los rios, como los cuadrúpedos que saben nadar, y por lo mismo se hallan escluidas para siempre de todo pais apartado del suyo por grandes trechos de

agua, á menos que el hombre que vá á todas partes, no quiera llevárselas consigo. Luego el gallo es todavía un animal peculiar del antiguo continente, y debe incluirse en la lista que he dado de todos los animales estraños al Nuevo Mundo cuando se verificó su descubrimiento.

A proporcion que las gallinas se fueron alejando de su pais natal y acostumbrando á otro clima y á distintos alimentos, debieron esperimentar alguna alteracion en su forma ó mas bien en aquellas partes mas susceptibles de ella: y de esto sin duda habrán procedido aquellas variedades que constituyen las diferentes castas de que voy á tratar; las cuales se perpetuan constantemente en cada clima, ya sea por la accion continua de las mismas causas que en un principio las produjeron, ya por el cuidado que se tiene en casar á los individuos destinados á la propagacion.

No estaria demas formar para el gallo, conforme lo hice con el perro, una especie de árbol genealógico de todas sus razas, en el cual se viera el tronco primitivo y sus diferentes ramas que representasen los diversos órdenes de alteraciones y mudanzas relativas á sus varios estados; mas para esto serian necesarias noticias mas exactas y minuciosas que las que proporcionan la mayor parte de las relaciones. Me ceñiré pues á dar aquí mi opinion sobre la gallina de nuestro clima, investigando su orígen, despues de haber dado la enumeracion de las razas estrangeras descritas por los naturalistas ó solo indicadas por los viageros.

1.° El *gallo comun.*

2.° El *gallo moñudo.* Solo se diferencia del comun en un copo de plumas que se eleva en su cabeza; y tiene comunmente la cresta mas pequeña, acaso por que en vez de dirigirse á la cresta todo el alimento,

se emplea parte en la nutricion de las plumas. Algunos viageros aseguran que todas las gallinas de Méjico son moñudas. Estas, como las demas de América, fueron trasportadas allí por los hombres y tomaron su origen del antiguo continente. Por lo demas, la casta de las gallinas moñuda es la que los curiosos cultivaron con mas esmero; y como sucede en todas las cosas que se miran muy de cerca; repararon gran número de diferencias, principalmente en los colores del plumage, por las cuales han formado una multitud de castas distintas tanto mas apreciadas, cuanto mas hermosos ó mas raros son sus matices, como las doradas y plateadas; la blanca con moño negro y la negra con moño blanco; las agatas y las agamuzadas; las apizarradas ó perlinas; las de escama de pescado y las de color armiño, la gallina viuda, que tiene lágrimas blancas sembradas en fondo oscuro; la de color de fuego; la de color de piedra, cuyo plumage de fondo blanco está salpicado de negro ó de gamuza, ó de pizarra ó dorado, etc.; aunque dudo mucho que estas diferencias sean bastante constantes y profundas para constituir especies verdaderamente diferentes, segun pretenden algunos curiosos, asegurando que varias de estas razas no se unen entre sí para la propagacion.

3.° El *gallo silvestre de Asia.* Este es indudablemente el que mas se acerca al tronco primitivo de los gallos de este clima, pues no habiéndole incomodado nunca el hombre, ni en la eleccion de sus alimentos ni en su modo de vivir, nada pudiera haber alterado en él la pureza del primer tipo. No es de los mayores de la especie ni tampoco de los menores: su talla es la intermedia entre las diferentes razas. Encuéntrase, segun hemos dicho mas arriba, en varias comarcas del Asia, en Africa y en las islas del Cabo Verde. No tenemos de él descripciones bastante exactas para

compararlo á nuestro gallo. Debo recomendar aquí á los viageros que tuviesen facilidad de ver estos gallos y gallinas silvestres, que procuren saber si hacen nidos y como los hacen. Lottinger, médico de Sarreburgo, que ha hecho numerosas é interesantes observaciones sobre las aves, me ha asegurado que nuestras gallinas cuando se hallan en entera libertad hacen nidos y los cuidan con igual esmero que las perdices.

4.° El *acoho ó gallo de Madagascar*. Las gallinas de esta especie son muy pequeñas y sus huevos lo son todavía mas á proporcion, supuesto que pueden empollar hasta treinta de una vez.

5.° *Gallina enana de Java*, del tamaño de un palomo. Hay alguna apariencia de que la pequeña gallina inglesa podrá muy bien ser de la misma raza que la de Java, de que hablan los viageros; pues la de Inglaterra es todavía mas pequeña que nuestra gallina enana de Francia, y no mayor que un palomo de mediano tamaño. Pudiera tambien añadirse á esta casta la pequeña gallina del Pegú, que segun algunos viageros no es mayor que una tórtola, y tiene los pies roñosos aunque muy hermoso plumage.

6.° *Gallina del istmo de Darien*, mas pequeña que la gallina comun. Tiene un círculo de plumas al rededor de las piernas, una cola muy densa y tiesa, el estremo de las alas negro, y canta antes que aparezca el dia.

7.° *Gallinas de Camboya*, trasportadas de este reino á las Filipinas por los españoles. Tienen los pies tan sumamente cortos, que les arrastran las alas. Esta casta se parece mucho á la de la gallina enana de Francia, ó tal vez á la que se cria en Bretaña, por su mucha fecundidad, y que anda siempre saltando. Por lo demas, estas gallinas tienen el tamaño de las comunes, y solo son enanas por lo corto de las piernas.

8.° El *gallo de Bantam*. Es muy parecido al gallo calzado de Francia y tiene como él los pies cubiertos de plumas, aunque tan solo por defuera: las de las piernas son muy largas y le cubren los pies como unas botas que le bajan mucho mas que el talon, es muy brioso, y se bate con ardor contra otros mucho mayores. Tiene el iris de los ojos encarnados. Segun me han asegurado la mayor parte de las castas calzadas carecen de moño. Hay otra casta grande de gallinas calzadas que procede de Inglaterra; y otra mas pequeña, llamada *gallo enano de Inglaterra* que es muy dorado y con dos crestas.

Hay ademas otra especie enana, cuyo tamaño no sobrepuja al del palomo comun, y cuyas plumas tan pronto son blancas como blancas y doradas. Compréndese tambien en las gallinas calzadas la de Siam, que es blanca y mas pequeña que nuestras gallinas comunes.

9.° Los holandeses hablan de otra casta de gallos propia de la isla de Java, en donde solo se les destina á la lucha: llámanlos *media pava*. Segun Willughby llevan su cola casi como el pavo; y sin duda son los que corresponden á las gallinas singulares de Java de que habla Mandeslo, las cuales son una mezcla de la comun y de la pava, y se baten entre sí como los gallos. El señor Fournier me ha asegurado que esta especie ha existido viva en París: segun él, carece de cresta y collarin, y su cabeza es lisa como la del faisan. Esta gallina es muy alta de piernas, larga su cola y puntiaguda, sus plumas de longitud desigual, y el color de estas se vé generalmente denegrido como el de las del buitre.

10. El *gallo de Inglaterra* no sobrepuja en tamaño al gallo enano, pero es mucho mas largo de piernas que nuestro gallo comun, lo que le distingue claramente de éste. Así que puede incluirse en esta ra-

za al *xolo*, especie de gallo de Filipinas, tiene las piernas muy largas. Por lo demás, el gallo de Inglaterra es superior al de Francia en el combate; tiene mas bien garzota que moño; su cuello y pico están mas sueltos; y tiene encima de las narices dos tubérculos de carne, encarnados como su cresta.

11. El *gallo de Turquia* solo es notable por la hermosura de su plumage.

12. El *gallo de Hamburgo*, llamado tambien *calzon de terciopelo* porque tiene los muslos y el vientre de un negro aterciopelado. Su paso es grave y magestuoso, su pico muy puntiagudo, el iris de sus ojos amarillo, y estos están rodeados de un círculo de plumas pardas, de donde sale un moño de otras negras que le cubren las orejas: las tiene tambien casi semejantes detrás de la cresta y debajo de las barbas, y manchas negras redondas y anchas en el pecho; las piernas y los pies son de color de plomo, escepto la planta de estos que es amarillenta.

13 El *gallo rizado*, cuyas plumas se tuercen hácia fuera, se encuentran en Java, en el Japon y en toda el Asia meridional. Este gallo pertenece mas particularmente á los paises cálidos; pues sus polluelos son en estremo sensibles al frio y no suelen resistirlo en nuestro clima. Fournier me ha asegurado que su plumage toma muchos colores, y que los hay blancos, negros, plateados, dorados, apizarrados, etc.

14. La *gallina con plumon del Japon*. Sus plumas son blancas y las barbas de estas estan despegadas y son muy parecidas al pelo; sus pies tienen plumas por defuera hasta la uña del dedo esterior. Esta raza se encuentra en el Japon, en la China y en algunos otros paises del Asia. Para propagarla en toda su pureza es necesario que ni el padre ni la madre carezcan de plumon.

15. El *gallo negro* tiene la cresta, las barbas, el epidermis y el periostio enteramente negros: tambien lo son sus plumas muy á menudo, aunque algunas veces son blancas. Encuéntrasele en Filipinas, en Java, en Delhi, en Santiago, una de las islas del Cabo Verde. Becman supone que la mayor parte de las aves de esta última isla tienen los huesos tan negros como el azabache, y la piel del mismo color que los negros. Si este hecho es cierto, no puede atribuirse esta tintura negra sino á los alimentos que las aves encuentran en esta isla. Son muy conocidos los efectos de la rubia, del cardo huso, etc.; y ya es cosa sabida que en Inglaterra hacen blanca la carne de ternera manteniéndola de materias harinosas y otros alimentos suaves mezclados con cierta especie de tierra ó creta que produce la provincia de Bedfort. Seria pues muy curioso observar en Santiago, entre las diferentes sustancias de que se mantienen las aves, cual es aquella que tiñe de negro su periostio. Por lo demas, esta gallina negra es conocida en Francia y podria propagarse en este reino; mas como la carne cuando está cocida se pone negra y asquerosa, es muy probable que no habrá particular empeño en multiplicar esta casta: si llega á mezclarse con las demas, resultan mestizos de diferentes colores, aunque comunmente conservan la cresta y las golillas ó barbas negras, y tienen teñida de azul negruzco en el esterior la membrana que forma la parótida.

16.° El *gallo sin obispillo* ó *gallo de Persia* de algunos autores. La mayor parte de los pollos y gallos de Virginia no tienen rabadilla, y no obstante son positivamente de raza inglesa. Los habitantes de esta colonia aseguran que cuando se trasportan allí estas aves pierden muy pronto aquella parte de su cuerpo. Si es así, deberia llamárseles *gallos de Virginia* y no de *Persia*; tanto mas, cuanto que los antiguos no los

conocieron, ni empezaron á hablar de ellos los naturalistas hasta despues del descubrimiento de la América. Hemos dicho ya que los perros de Europa, de orejas pendientes, las enderezan y pierden su voz cuando se les trasporta al trópico: esta singular alteracion producida por la influencia del clima no es empero tan grande como la pérdida del obispillo y de la cola en la especie del gallo. Pero lo que nos parece aun mas singular es que así en el perro como en el gallo, animales de dos órdenes tan distintos y los mas domésticos, es decir los mas desnaturalizados por el hombre, se encuentra una raza de perros sin cola, lo mismo que una raza de gallos sin rabadilla. Mostráronme hace algunos años uno de estos perros nacidos sin cola; y por de pronto no lo consideré sino como un individuo viciado, ó un monstruo, por cuya razon no hice mencion de él en la historia del perro: mas como desde entonces he vuelto á ver otros perros iguales, me he asegurado de que formaban una raza constante y particular como la de los gallos sin rabadilla. Estos tienen el pico y los pies azules, una ó dos crestas y nada de moño; su plumage es de varios colores; y el señor Fournier me ha afirmado que cuando se mezclan con la casta comun resultan unos mestizos con solo media rabadilla y seis plumas en la cola en vez de doce, lo que puede suceder muy bien, aunque se me hace muy difícil de creer.

17.° La *gallina de cinco dedos* es, como hemos dicho, una escepcion muy notable del método cuyos principales carácteres estriban en el número de los dedos; pues esta tiene cinco en cada pie, tres delante y dos detras; y ciertos individuos de esta casta cuentan hasta seis.

18.° Las *gallinas de Sansevare*. Estas son las que ponen aquellos huevos que se venden en Persia á tres

ó cuatro escudos cada uno, y que los persas se entretienen en estrellar uno contra otro por via de entretenimiento. En el mismo pais hay unos gallos muy hermosos y de mayor tamaño, que cuestan hasta mil doscientos reales cada uno.

19.° El *gallo de Caux ó de Padua*. El tamaño forma su atributo distintivo: suele tener dos crestas en figura de corona, y una especie de moño que está mas señalado en las gallinas; su voz es mucho mas fuerte, mas grave y mas ronca, y su peso llega hasta ocho ó diez libras. A esta hermosa raza pueden atribuirse los grandes gallos de Rodas, de Persia, del Pegú, y las gallinas de Bahía, que no empiezan á cubrirse de plumas hasta que han adquirido la mitad de su tamaño: los polluelos de Caux tardan mas que los comunes en vestirse de ellas.

Por lo demas debe notarse que un gran número de aves de que hablan los viageros bajo el nombre de gallos ó gallinas son de diferente especie; tales son las *paturdas* ó *palurdas* que se encuentran en el Gran-Banco, y que son aficionados al hígado de abadejo; el galo y gallina negra de Moscovia, que son silvestres; la encarnada del Perú, que tiene mucha conexion con los faisanes; la grande con moño de la Nueva Guinea, cuyo plumage es azul celeste, tiene el pico de palomo y pies de gallina comun, que anida en los árboles y que probablemente es el faisan de Banda; la gallina de Damieta, con pico y pies encarnados, una pequeña señal en la cabeza del mismo color, y el plumage azul violado, lo que podria corresponder á la grande polla de agua; la gallina del Delta, cuyos bellos colores pondera Thevenot, pero que difiere de las gallináceas no solo en la configuracion del pico y de la cola, sino en sus costumbres naturales, supuesto que se place en los pantanos; la gallina de Faraon que el mismo Thevenot dice que no cede á la ortega; las

gallinas de Corea, que tienen una cola de tres pies de largo, etc.

En tan gran número de castas diferentes que nos presenta la especie del gallo ¿cómo podremos descubrir el tronco primitivo? Son tantas las circunstancias que han producido estas variedades, y tales las casualidades que concurrieron á formarlas, multiplicándolas de tal modo los cuidados y hasta los caprichos del hombre, que parece en estremo difícil penetrar su primer orígen y reconocer en nuestros corrales no solo la gallina de la naturaleza, pero ni siquiera la de nuestro clima. Los gallos silvestres que habitan los paises cálidos del Asia, podrán ser considerados como la estirpe primordial de todos los gallos de estas comarcas; mas como no existe en los templados ninguna ave silvestre que se parezca perfectamente á nuestras gallinas domésticas, no se sabe á cual de las razas ó de sus variedades debe darse la primacia: pues suponiendo que el faisan, el gallo silvestre ó la ortega, únicas aves silvestres de este pais que mas aproximadamente pueden compararse con nuestras gallinas, sean las castas primitivas, y concediendo tambien que puedan producir con nuestras gallinas mestizos fecundos, lo que todavía no está probado, serian entonces de la misma especie; pero las castas se habrán separado desde la mas remota antigüedad y mantenido siempre por sí mismas, sin procurar reunirse con las domésticas de que difieren por caractéres constantes, tales como la falta de cresta, de membranas pendientes en los dos sexos, y de espolones en los machos; y de aquí viene que ninguna de estas especies silvestres está representada por las domésticas, las cuales, aunque variadas y diferentes entre sí por muchos conceptos, tienen todas no obstante aquellas crestas, membranas y espolones de que carecen los faisanes, la ortega y el gallo silvestre: debiendo

deducirse de ello la necesidad de considerar á estas últimas como unas especies vecinas, aunque diferentes de la gallina, hasta que por reiterados esperimentos se asegure que estas aves silvestres pueden procrear con nuestras gallinas domésticas, no solo mestizos estériles, sino tambien fecundos: único efecto que puede afianzar la idea de identidad de especie. Las razas singulares, como la gallina enana, la rizada, la negra, la que carece de obispillo, son todas indígenas de paises estrangeros, y aun cuando se mezclen y produzcan con nuestras gallinas comunes, no pertenecen á la misma casta ni al mismo clima. Así que, separando nuestra gallina comun de todas las especies salvages que pueden mezclarse con ella, como la ortega, el gallo silvestre, el faisan etc.; y apartándola tambien de todas las gallinas estrangeras con las cuales se mezcla y produce individuos fecundos, disminuiremos en mucho el número de sus variedades, y solo encontraremos en ella ligerísimas diferencias; unas en el tamaño del cuerpo, como en las gallinas de Caux, que son casi de doble tamaño que las nuestras; otras en la altura de las piernas, como el gallo de Inglaterra, que aunque perfectamente semejante al de Francia, tiene las piernas y los pies mucho mas largos: otras en la longitud de sus plumas, como en el gallo moñudo, que no difiere del comun mas que en la elevacion de las plumas de la coronilla; otras en el número de los dedos, como en las gallinas y gallos de cinco dedos; otros por fin, en la belleza y singularidad de los colores, como en la gallina de Turquía y la de Hamburgo. Resulta, pues, que entre estas seis variedades á que podemos reducir la raza de nuestras gallinas comunes, hay tres que segun se ve pertenecen á la influencia del clima, de Hamburgo, de Turquía y de Inglaterra; y aun tal vez la cuarta y quinta, pues la de Caux procede verosimilmente de Italia;

supuesto que se la llama tambien *gallina de Padua*; y la de cinco dedos era tambien conocida en el mismo pais desde el tiempo de Columela. Así que solo el gallo comun y el moñudo son los que deben considerarse como razas naturales de nuestro pais; pero en estas las gallinas y los gallos son igualmente de todos colores. El carácter constante del moño parece indicar una especie perfeccionada, es decir, mas cuidada y mejor mantenida; debiendo por consiguiente considerarse como verdadera estirpe de nuestras gallinas la raza comun del gallo sin moño; y si se quiere investigar en ella cual es el color que puede atribuirse á la primitiva, parece ser la gallina blanca; pues suponiéndola tal en su orígen, habrá variado desde el blanco hasta el negro tomando sucesivamente todos sus colores intermedios. Lo que mas afianza esta suposicion y parece indicar que la gallina blanca es en efecto la primera de su especie y que de ella han dimanado todas las demas castas, es la semejanza que generalmente se encuentra entre el color de los huevos y el del plumage. Los huevos del cuervo son de un verde pardo con manchas negras; los del cernícalo, encarnados; los del casoar, de un verde negruzco; los de la corneja negra, de un pardo mas oscuro todavía que los del cuervo; los de la picaza variegada, tambien variados y salpicados; la picaza gris los produce con manchas del mismo color; y la picaza encarnada, con manchas encarnadas; el chotacabras los tiene jaspeados de manchas azuladas y pardas sobre fondo nebuloso blanquizco: el huevo del gorrion es ceniciento, salpicado de manchas de pardo castaño sobre fondo gris; los del mirlo, de pardo negruzco; los de la gallina silvestre, blanquizcos salpicados de amarillo; los de las pintas están marcados como sus plumas de manchas blancas y redondas, etc.: de modo, que al parecer existe una relacion harto constante

entre el color del plumage de las aves y el de sus huevos; con la única diferencia de que los matices son mucho mas débiles en los huevos, y el blanco domina en algunos de ellos porque tambien en el plumage de varias aves es mas abundante que ningun otro color, principalmente en las hembras que los tienen siempre menos fuertes que el macho. Así es que nuestras gallinas blancas, negras, grises, leonadas y de mezcla, producen todas unos huevos perfectamente blancos; de lo que resulta que si todas las gallinas hubiesen permanecido en su estado de naturaleza, serian blancas ó tendrian por lo menos en su plumage mucho mas blanco que de otro color; las influencias del estado doméstico que han cambiado el matiz de sus plumas no han penetrado lo bastante para alterar el de sus huevos; y esta mudanza en las plumas no es mas que un efecto superficial y accidental que solo se encuentra en los palomos, gallinas, y demas aves de nuestros corrales; pues todas aquellas que viven en libertad y en estado de naturaleza conservan sus colores sin alteracion y sin mas variedades que las de la edad, sexo ó clima, que siempre son mas rápidas, mas contrapuestas, mas fáciles de distinguir, y mucho menos numerosas que las que se advierten en el estado doméstico.

EL PAVO.

Si el gallo comun es el ave mas útil del corral, el tenierlo doméstico es la mas notable, ya por su tamaño, tambien ma la forma de su cabeza, ya por ciertos hábitos